



RECURSIVIDAD SUJETO-OBJETO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD

SUBJECT-OBJECT RECURSION FROM TRANSCOMPLEXITY

Dra. Niraida Rubio

ORCID: 0000-0001-8786-8125

nrniraidarubio@gmail.com

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
Venezuela

Recepción: abril 2023

Aceptación: junio 2023

Introducción

El hombre de todas las épocas y culturas ha empleado la investigación para solventar situaciones e inquietudes surgidas en su entorno, generalmente con el propósito de contribuir a un mundo mejor. En este sentido, investigar se ha considerado como una actividad inherente a cada ser humano, donde busca dar respuesta a algo que le inquieta, lo que le ha garantizado su supervivencia en todos los tiempos y ha generado conocimiento. En este proceso de investigación, se ve según sea el caso, como sujeto investigador o como objeto investigado.

Por consiguiente, el conocimiento se puede entender como todo aquello que nos ayuda a interpretar el entorno y, como consecuencia de ello, posibilita el actuar y orienta nuestras acciones. También se puede referir a un proceso mediante el cual un individuo se hace consciente de su realidad y en ésta se presenta un conjunto de representaciones sobre las cuales no existe duda de su veracidad.

Sobre la base de lo precedente, pensar en la relación sujeto – objeto para la generación del conocimiento, significa un encuentro entre el investigador y el

investigado para crear ideas, puntos de vistas, opiniones conducentes a un proceso de construcción y generación de episteme. En este contexto, el propósito del ensayo es generar reflexiones sobre la recursividad sujeto-objeto desde la transcomplejidad, posibilitando así la búsqueda de una transformación en el quehacer investigativo. Por tal motivo, se desarrollan aspectos referidos a la relación sujeto-objeto desde los paradigmas tradicionales, donde se establece un recorrido de cómo se ha generado conocimiento desde la perspectiva del sujeto-objeto en las prácticas investigativas desarrolladas por los académicos; además de, la razón por la cual se debe incorporar una nueva visión como es la de explicar el por qué asumir la recursividad sujeto-objeto desde la transcomplejidad, como una vía epistemológica para generar conocimiento y respuestas a las investigaciones sociales.

Seguidamente, se aborda la recursividad sujeto-objeto desde la transcomplejidad; donde se argumentan aspectos importantes sobre la necesidad de que esta recursividad entre el sujeto –objeto debe prevalecer a la hora de desarrollar investigaciones en los diversos contextos, movidos, por los diferentes cambios presentes en esta era globalizada promoviendo aspectos de la transcomplejidad.

Posteriormente, se presentan las reflexiones en donde se invita a desarrollar acciones que permitan fortalecer la recursividad sujeto- objeto indicándonos caminos para traspasar la rigidez y que ayude a ver la pluralidad, los diversos pensamientos, percepciones, las variantes posiciones e intenciones que posee el ser humano a la hora de generar conocimiento mediante las investigaciones.

Recursividad sujeto-objeto desde los paradigmas tradicionales

A lo largo del tiempo la producción de conocimiento ha sido uno de los grandes temas de la filosofía, siempre se ha buscado esa relación cognoscitiva que coexiste entre el hombre y todas las cosas que están a su alrededor. En palabras de Martínez (1997) “La filosofía, la ciencia, la historia, el arte, la teología

y, sobre todo, el sentido común, son las principales expresiones del pensamiento humano y las vías de aproximación al conocimiento de la realidad” (p. 17).

De esta manera, el conocimiento viene dado por la información que como seres humanos almacenamos como resultado de la experiencia, de los estudios, del contexto cultural, social o de esa interrelación que se tenga con el entorno y como resultado de una reflexión profunda que nos va a encaminar hacia un aprendizaje. En este sentido, en la búsqueda de conocimiento se desarrolla la investigación tomando en cuenta diferentes paradigmas a lo largo de la historia de la humanidad. En palabras de Guba y Lincoln (1994), para adentrarse a una investigación, se debe tener conocimiento y clara visión del paradigma a desarrollar. Sandín (2003), expresa que todo paradigma se caracteriza por dar respuestas a tres preguntas básicas: a) ¿Cuál es la naturaleza de la realidad que representa la parte ontológica?, b) ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre quien indaga (Investigador) lo indagado (Investigado)?, que representa la parte epistemológica y c) ¿Cómo debe el investigador proceder en la búsqueda del conocimiento?, que representa la parte metodológica.

Bajo estos parámetros, se tiene en consideración el caso que nos ocupa ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre quien indaga (Investigador) y lo indagado (Investigado)? De esta manera, se le llama sujeto al ser cognoscente y objeto a todo proceso o fenómeno sobre el cual el sujeto desarrolla su actividad cognitiva. En este caso, se esboza esta relación sujeto-objeto dentro de cada paradigma, en aras de establecer dicha relación y describir cómo ha evolucionado esta búsqueda del conocimiento.

Ahora bien, a través del tiempo y de manera general, se han venido utilizando tres paradigmas que han permitido el acercamiento a la realidad y dar respuesta en su momento a las investigaciones establecidas, siendo estos a) Paradigma positivista, b) Paradigma fenomenológico interpretativo y c) Paradigma el crítico o socio crítico. En lo referido al paradigma positivista, en palabras de Durán (2002), su interés es explicar, controlar y predecir la naturaleza de la realidad, la describe como dada, singular, tangible, fragmentable

y convergente. Por tanto, la relación sujeto - objeto viene manifestada como independiente, neutral y libre de valores, el sujeto no tiene ningún tipo de vínculo con el objeto de estudio, simplemente este último es visto como un dador de información lo que permite al investigador satisfacer su búsqueda o resolver la investigación en un momento determinado. Siendo así, el sujeto es considerado como objetivo, ya que no crea ningún compromiso con lo que se expresa en el contexto de estudio por cuanto, mira al objeto desde fuera, sin involucrarse con la situación estudiada, manteniendo distancia y asumiendo que su intervención no cambia la realidad ni al propio investigador. El sujeto como investigador es circunstancial en el entorno a estudiar. De esta manera, el conocimiento puede conseguirse de un modo empírico mediante la utilización de métodos y procedimientos adecuados libres de enjuiciamientos de valor para ganar el conocimiento por la razón.

En cuanto al paradigma fenomenológico interpretativo, Guba y Lincoln (1994), señalan que se realiza en su contexto natural, en el cual el sujeto humano es el instrumento de investigación, el que observa, analiza e interpreta los fenómenos utilizando métodos cualitativos, como el análisis inductivo tanto para la comprensión como la descripción de la realidad. En este sentido, los significados e interpretación de los resultados se contrastan con otros sujetos involucrados en la investigación. Igualmente, Guba y Lincoln (1991) hacen referencia que en este paradigma, la relación entre el investigador u observador y el objeto investigado son inseparables. El acto del conocimiento está determinado por el sujeto que lo realiza y la objetividad es entendida como consenso social. Desde esta forma, la relación sujeto-objeto es de dependencia, el sujeto es un individuo comunicativo que comparte significados estableciendo una comunicación bidireccional, donde los propios individuos van construyendo la acción interpretando la realidad, mediante una rigurosa descripción del contexto permitiendo la captación de la misma.

En lo referente al paradigma crítico reflexivo para juicio de Murcia (2001), se orienta a impulsar la intervención activa de la comunidad en el estudio, el

conocimiento de sus necesidades o problemas, así como en la planificación, ejecución y evaluación de los resultados conseguidos. En este orden de ideas, se utiliza una metodología crítica–dialéctica basada en la comunicación personal, vivencias, experiencias entre los autores, quienes mediante procesos introspectivos revisan sus prácticas sociales. Por lo tanto, la dicotomía sujeto–objeto en este tipo de investigaciones se rompe para generar un círculo virtuoso, en el cual todos pasan sucesivamente a ser sujeto–objeto en una relación dialéctica y transformadora. La realidad no es independiente del hombre (sujeto–objeto), esta va emergiendo de las vivencias de cada una de las personas involucradas, puesto que comparten y se involucran en las situaciones.

Los sujetos crean su realidad, transformándola como sujetos creativos críticos-reflexivos a través de un diálogo bidireccional, continuo, profundo, reflexionando tanto individual como colectivamente para el descubrimiento de sus verdades. La indagación se apoya en el aporte del enfoque interpretativo, buscando la comprensión de los fenómenos sociales, desde el punto de vista de los actores.

En el siglo XXI, se está ante una era cargada de avances, incertidumbres, cosmovisiones, planteamientos jamás antes pensados, situaciones con miradas diferentes, complejidades a la hora de abordar escenarios, situación que impone un deber ineludible para realizar cambios en la manera de investigar, lo que permite pensar en despojarse de las ideas preestablecidas, juicios, parcelamientos, fragmentaciones del saber o de los esquemas rigurosos que traen consigo los diferentes paradigmas al momento de esa búsqueda del conocimiento, para adentrarse a posiciones con pensamientos más abiertos, sobre todo en la forma como el sujeto y el objeto cumplen una función tan importante dentro de la investigación al momento de esa construcción epistémica.

Para ello es necesario, como lo establece Villegas (2010), una nueva vía de indagación ante la confusión, la incertidumbre, el desorden, el orden, la

claridad, la distinción y precisión, por tanto, es necesario establecer la recursividad del sujeto-objeto desde la transcomplejidad.

Recursividad sujeto-objeto desde la transcomplejidad.

Con el surgimiento de la transcomplejidad como una nueva visión paradigmática, la búsqueda del conocimiento se encauza hacia la aceptación de nuevos pensamientos, que permite divisar múltiples realidades complejas. Así lo explica Zaá (2020) cuando expone que:

La investigación transcompleja se apoya en los descubrimientos de los físicos teóricos contemporáneos, que han propuesto una nueva explicación de la realidad, otorgando a la intuición y a la creatividad la posibilidad de llevarnos aún más lejos en el conocimiento de lo real. En esa línea, la propuesta transcompleja consiste en que se reconozca a las coincidencias (*sincronicidades*) que tienen significados íntimos para el sujeto, el mismo valor que se da a los órdenes cuantitativos. (s/p).

Siendo así, se permite visualizar un camino muy interesante a la hora de hacer investigaciones, puesto que se da la oportunidad de conocer la realidad desde diferentes posicionamientos, reconduciendo lo epistemológico, abriendo nuevas maneras de pensar y estableciendo una nueva forma de descubrir esa realidad que vive el sujeto - objeto a la hora de hacer conocimiento. Aunado a esto, Balza (2008), señala que el investigador para descubrir aquello que no posee propiedades corpóreo-representaciones debe sostener la tarea de pensar lo que otros no han pensado y así descubrir lo que otros no han podido.

Por lo tanto, es imprescindible que exista un cambio en esa forma en que se ha de buscar el conocimiento, incita a explorar una nueva vía de establecer esa recursividad investigador (sujeto) y el investigado (objeto), ya que desde la transcomplejidad, los conduce a develar las diversas facetas de una realidad multiversa; en tal sentido, se debe asumir un proceso reflexivo, intuitivo, analítico, crítico, que transforme la estructura de pensamiento y que le permita traspasar cualquier barrera que se presente.

En palabras de Schavino y Villegas (2006), la investigación cambia al investigador cuando se establece ese abrazo epistémico entre ambos y donde desaparece la disyunción entre ellos, como producto de esa reflexión profunda del investigador al sumergirse en el campo investigativo y convivir en él. Así mismo, Balza (2019), explica “Solo cuando pensamos más allá de aquellas armaduras epistemológicas y metodológicas que no nos permiten pensar, podemos experimentar un diálogo recursivo entre las mentes” (p.18), esto permite determinar que debemos transformar esa forma de buscar conocimiento, aceptar que tenemos diferentes formas de visualizar el entorno, con ello variadas maneras de pensar, actuar y de captar la realidad. Se establece salir de esa zona de confort para adentrarse a lo desconocido, a lo variable, lo incierto.

Desde el concepto de transcomplejidad se desafía la dualidad tradicional sujeto-objeto, en cambio, se centra en la complementariedad entre los dos. Es una rebelión contra la noción de manejar una dualidad entre el sujeto y el objeto, por lo tanto, busca una comprensión más profunda de su interconexión. De esta manera, se da una serie de flujos entre el sujeto y el objeto donde permanentemente va a aprender, desaprender y reaprender, es una indagación constante, dado que no existe una verdad acabada. Para Villegas (2017) “se induce un bucle recursivo de retroalimentación permanente. El sujeto es reflexivo y el objeto es reflexivo. El objeto pertenece al objeto sistema social y el objeto incluye al sujeto como su subsistema de pertenencia” (p.5).

Por lo tanto, esa relación sujeto-objeto están inseparablemente asociadas, en una red de interacciones con sus semejantes, sus pares, con el entorno, lo que permite un puente de resonancia, espacios para la empatía, para diferenciarse a sí mismo, redescubriéndose e integrándose. Tomando este punto de vista, se necesita de un sujeto investigador - objeto investigado, dentro del contexto o mundo donde se investiga, que estén incorporados o que sea parte del complexus, es decir que ese sujeto investigador debe estar incluido en el espacio real investigativo, en una relación entre iguales, de forma horizontal, reflexiva, complementándose entre ellos, evaluando entre el sujeto y el objeto

ese conocimiento encontrado, donde se vivifique el encuentro con lo desconocido o realidades profundas. Tal como lo señala Morín (1999) el estudio de cualquier aspecto de la experiencia humana debe ser multifacético.

Siendo así, se puede obtener conocimiento a partir de diferentes aristas, con diversas visiones, perspectivas, que permita visualizar en ese encuentro tanto al sujeto investigador como al objeto investigado desde su multidimensionalidad, con una visión abierta como también en complementariedad recursiva, con innumerables posibilidades para dar respuesta a situaciones de la mejor manera posible, abriendo nuevas formas de generar el conocimiento con una inmensidad de interpretaciones, que genere mayor espacio comunicante entre los saberes, pero sin estar sujeto a uno en particular, dando la posibilidad de una rica variedad como también profundidad de interpretaciones.

En este sentido, se abre un abanico de posibilidades, para que se conciba un conocimiento que emerja desde una reflexión integrativa y recursiva entre el sujeto como investigador y del objeto investigado, fomentando la intercolaboración en las investigaciones, la exploración de nuevas constelaciones de investigación, con equipos complementarios, multidisciplinarios y transcomplejos. En efecto, la recursividad sujeto-objeto vista desde la transcomplejidad, proporciona una comprensión más integrada y matizada de fenómenos complejos, donde la generación de conocimiento constituye un espacio que se cimienta entre lo subjetivo e intersubjetivo en el contexto de la realidad.

Mediante esta recursividad sujeto-objeto desde la transcomplejidad, se busca el mejor camino para lograr alcanzar lo más sublime y cercano a la verdad, siempre inconclusa e inacabada, a nivel de conocimiento, que proporcionen mejoras sustanciales en la calidad de vida de los ciudadanos y en beneficio de la humanidad.

Reflexiones finales

El ser humano tiene un cerebro altamente evolucionado que le permite pensar, conceptualizar, idear, enjuiciar, canalizar y tener conciencia, es decir, que con respecto a otros seres de la naturaleza ocupa un puesto de ser pensante, consciente del mundo material, así como también, posee una tendencia irreprimible a la vida en sociedad, en organizaciones y ambientes que cada vez son más dinámicos y complejos. En esa búsqueda incesante de conocimiento, es decir desde procesos de investigación ha pasado por diferentes momentos, que le han permitido ver la posición del sujeto-objeto frente a la realidad.

En tiempos de postmodernidad, se ha venido construyendo un nuevo tejido epistemológico de las ciencias y del universo, donde se observa una concepción de una realidad que está dada por múltiples conexiones que se combinan, se trasladan para dar paso a algo nuevo que surge de la interrelación y recursividad entre investigador e investigado, donde el ser humano actúa con conciencia del universo y de sus múltiples implicaciones.

Con los cambios existentes en esta era globalizada, cargada de incertidumbres, como también variadas formas de ver las realidades, que por demás son diversas, multireferenciales y multicontextuales para hacer emerger la realidad, es necesario un sujeto investigador–objeto investigado que se complementen, que guarden una recursividad permanente, que estén en un continuo e inacabado ir y venir de discursos, diálogos, ideas y reflexiones.

En síntesis, tanto sujeto investigador como sujeto investigado, tienen que ser parte del contexto investigado, abrigándose, abrazándose entre ideas como iguales, con diferentes visiones, posicionamientos, con multidiversidad de razonamientos y respeto de uno hacia el otro, no es posible separar el observador de lo observado, pero se permite el encuentro para llegar a un consenso en relación a un determinado conocimiento como fruto de una investigación para transformar la realidad y ser transformado por ésta.

Referencias

- Balza, A (2019). *La Transcomplejidad. Un Modo de Pensar y Comprender la Trámada la Vida del Ser Humano*. Editorial Académica Española, Mauritius.
- Balza, A. (2008). *Educación, Investigación y Aprendizaje. Una Hermenéusis desde el Pensamiento Complejo y Transdisciplinario*. Fondo Editorial Gremial.
- Duran, M. (2002). *Marco epistemológico de la enfermería*. Aquichan, 7-18.
- Guba, E., Lincoln, Y. (1991). *Investigación naturalista y racionalista*. En T. Husen y T.N. Postlethwaite (Dirs.) (1989-1993). Enciclopedia internacional de la Educación. VicensVives 1 MEC, vol. 6. 3337-3343.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (1994). *Paradigmas en pugna en la investigación cualitativa*. En N. Denzin, & I. Lincoln, Handbook of Qualitative Research. Sage.
- Martínez, M. (1991). *La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación*. Manual Teórico Práctico. Textos.
- Morín, E. (1999). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa.
- Murcia, J. (2001). *Investigar para cambiar. Un enfoque sobre investigación acción*. Magisterio.
- Sandín, P. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación*. Mc Graw Hill.
- Schavino, N y Villegas C. (2006). *El Paradigma Integrador Transcomplejo. Ensayos de Investigaciones*. UBA
- Villegas, C. (2010). *Praxeología de la Investigación Transcompleja*. En: Villegas, C., Ruiz, G., Simonovis, J., Valor, J., Rodríguez, J., Contreras, L., Schavino, N., Ruiz, O., Salazar, S., Perdomo, W. y Llanos de la Hoz, S. (Eds.) *Investigación transcompleja: De la disimplicidad a la transdisciplinariedad*. (pp. 147-156). UBA
- Villegas, C. (2017). *El discurso emergente en los contextos transcomplejos de investigación*. En: Lenguaje Transcomplejo-Calameo. <https://www.calameo.com/books/004634144a74a2e8f88a7> Accessed 2023-04-17. Pag 5.
- Zaá, J (2020). *La Transcomplejidad desde la Filosofía*. reditve.wordpress.com/2020/02/21/transcomplejidad-desde-la-filosofia/